

romance el Miércoles de Ceniza, recomendándoles mantener un comportamiento adecuado a lo largo de la Cuaresma.

No deseo terminar esta reseña sin elogiar también las transcripciones de los textos analizados y el aparato crítico del estudio, así como las ilustraciones seleccionadas y los gráficos añadidos del rito de la reconciliación de los penitentes del *Pontificale Romanum* de 1572 que, aunque posteriores, ayudan a procurar una imagen más exacta de la ceremonia.

Ana ARRANZ

*Universidad Complutense de Madrid*

## La revolución napolitana, la crisis de 1640 y la construcción de la memoria de los conflictos

Alain Hugon, *La insurrección de Nápoles, 1647-1648. La construcción del acontecimiento*, pról. de Luis Ribot, trad. de Marie Salgues y Mónica Castillo Lluch, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, 518 pp.

Alain Hugon es un historiador francés, profesor de Historia Moderna en la Université de Caen Normandie, bien conocido en el ámbito modernista por sus trabajos sobre el siglo XVII

español. Doctorado en 1996 por la citada Universidad con un análisis de la diplomacia y el espionaje hispano-franceses entre la paz de Vervins de 1598 y el comienzo de la guerra francoespañola en 1635, en 2004 editó en la Casa de Velázquez un volumen dedicado a dicho asunto.<sup>1</sup> Para entonces ya había publicado en la editorial parisina Armand Colin sendos libros de síntesis sobre las relaciones internacionales durante los siglos XVI al XVIII y sobre la Monarquía española durante el mismo período.<sup>2</sup> Y en la actualidad el público de habla hispana puede acceder a dos títulos traducidos a nuestro idioma: el que aquí nos ocupa y una biografía de Felipe IV aparecida en francés en 2014 y traducida un año más tarde al español por Planeta dentro de su sello Crítica, con prólogo del reputado hispanista Joseph Pérez.<sup>3</sup> Al margen de estas obras monográficas, es fácil encontrar trabajos de nuestro autor en revistas académicas y volúmenes especializados, así como en reuniones científicas dedicadas a la historia de la cultura política, de las relaciones internacionales y del mundo mediterráneo de la época moderna, con especial preferencia por el siglo XVII.<sup>4</sup>

El libro que publica Prensas de la Universidad de Zaragoza bajo el título *La insurrección de Nápoles* fue en origen la *Mémoire d'Habilitation à Diriger des Recherches* que Alain Hugon defendió en 2009 en la Université Paris X-Nanterre. Su trabajo académico fue editado dos años más tarde por Presses Universitaires de Rennes con un prólogo del historiador napolitano Giovanni Muto,<sup>5</sup> y la versión española

ha sido prologada por el vallisoletano Luis Ribot, catedrático de la UNED y académico de la Historia, ambos buenos conocedores del Nápoles de la Edad Moderna. El presente volumen forma parte de la ya bien nutrida colección «Ciencias Sociales» de la editorial universitaria zaragozana, que últimamente lo ha incluido también dentro de su Biblioteca Digital, para la cual ha preparado una edición en formato PDF.<sup>6</sup>

Pudiera pensarse que en este caso la mención del periplo editorial de la obra es algo más que una cuestión meramente formal, sobre todo cuando se repara en las sucesivas modificaciones sufridas por su título, que, del original *Naples: le palimpseste révolutionnaire (1647-1648)* que encabezó la memoria académica, devino en *Naples insurgée. De l'événement à la mémoire, 1647-1648* en la edición francesa, para acabar traducido al español como *La insurrección de Nápoles, 1647-1648. La construcción del acontecimiento*. De hecho, a la vista de tales cambios cabría pensar que el autor, con el paso de los años, hubiera trasladado su foco de atención de lo que denomina el «palimpsesto revolucionario» a la historia factual de la insurrección napolitana, puesto que esta ha pasado a ocupar un lugar cada vez más relevante en el título, relegando la construcción de la memoria del conflicto a un papel secundario. Sin embargo, el cotejo del índice del volumen con el de la precedente edición francesa muestra que tal traslado no se ha consumado: la estructura y el contenido originales permanecen invariables, y

también la intención de Alain Hugon de «interrogarse sobre los hechos pasados, en particular sobre la producción de los hechos revolucionarios, su utilización y los vehículos de la memoria que los transformaron» (p. 23).

De hecho, en el libro pueden distinguirse tres partes bien definidas, que aparecen precedidas de un capítulo introductorio que sirve para contextualizar el asunto que se estudia a continuación, en el cual se ofrecen interesantes reflexiones sobre la idea de «revolución» y el concepto de «ola revolucionaria», así como sobre su empleo desde el siglo XVII y su utilidad actual para abarcar los múltiples conflictos que estallaron en Europa mediada dicha centuria. Seguidamente, en un primer bloque, que corresponde a los capítulos 2, 3 y 4, se informa sobre el desarrollo del conflicto napolitano, desde el motín de 7 de julio de 1647 contra la gábelas de las frutas hasta la ocupación de la capital por las tropas de don Juan José de Austria el 6 de abril de 1648. En esta parte se desgranar los acontecimientos ocurridos en la ciudad de Nápoles y en el resto del reino, así como lo que el autor denomina «metamorfosis de la revuelta», es decir, las modificaciones operadas en la composición social del movimiento, así como los diversos y variables objetivos, estrategias e instrumentos mediante los cuales actuaron los protagonistas del conflicto.

Un segundo bloque, compuesto por los capítulos 5, 6 y 7, ofrece un análisis social y político de la República Napolitana, proclamada el 24 de octubre de 1647 tras expresar públicamente el rechazo a la monarquía.

A continuación, se incardina la experiencia republicana en el contexto de la compleja situación internacional que le permitió abandonar la soberanía de los Habsburgo españoles y acogerse a la protección del duque de Guisa. Y, por último, se estudia el largo camino seguido por las autoridades para restablecer el orden, cuyo inicio sitúa Hugón en el momento mismo del estallido del conflicto. A partir de aquí comienza el último bloque, cuyos capítulos 8, 9 y 10 se centran en la construcción de la memoria de lo sucedido, en las imágenes inspiradas por la revuelta y en sus ulteriores reelaboraciones literarias, especialmente generosas con la figura de Masaniello a costa de producir visiones groseramente simplificadas del episodio, hasta tal extremo que, según denuncia el autor, «Desde hace tres siglos y medio, la revolución napolitana ha sido reducida a la mera expresión *revuelta de Masaniello* cuando en realidad sucedió al conjunto del reino» (p. 415).

A mi modo de ver, el mayor mérito del trabajo de Alain Hugón consiste precisamente en su esfuerzo por contrarrestar esta tendencia. Para ello se apoya en un abundante corpus de fuentes, tanto documentales como bibliográficas, que le han servido para aproximarse a la revolución napolitana desde el rigor y la solidez científica que derivan de un acopio notable de información y de la hábil combinación de diversas perspectivas de análisis. Además, lejos de componer una imagen fija del conflicto que estudia, insiste en resaltar el dinamismo de su desarrollo, la heterogeneidad de su composición social, la compleji-

dad de sus ramificaciones por todo el reino de Nápoles, la estrecha relación entre su radicalización y el contexto internacional que le dio pábulo, la diversidad que caracterizó al bando integrado por las autoridades y oficiales de la Monarquía Hispánica y, por añadidura, las múltiples interpretaciones de lo sucedido acumuladas a lo largo de varias centurias. De esta manera, el resultado de su análisis resulta enriquecedor al tiempo que enormemente sugestivo, una cualidad que se refuerza con las preguntas retóricas que de tanto en tanto plantea, y que dejan constancia de las inquietudes que alientan su investigación a la vez que animan al lector a proseguirla.

Por lo que respecta a la presentación del trabajo, la traducción es correcta en líneas generales, si bien aparecen algunos galicismos léxicos y sintácticos: por ejemplo, «historia comparatista» (p. 28), por «historia comparativa»; «Stuart» (p. 70), por «Estuardo»; «clientelistas» (pp. 84 y 142), por «clientelares»; «lo sospechaba de participar» (p. 107), por «sospechaba que participaba»; o «inspirarse de» (p. 155), por «inspirarse en». Y las traductoras convierten en alguna ocasión la voz francesa «émeute» en «emoción», en lugar de «motín», «alboroto», «disturbio» o algún otro sinónimo, de modo que en la p. 23 hacen decir al autor que «la llamada revolución de Masaniello no es una trivial emoción popular», y en la p. 176 se explica que, de no haberse producido un alza de los precios, «no hubieran brotado ni emoción popular en los barrios napolitanos, ni “contagio” en provincias».

Siguiendo con las cuestiones formales, un curioso error tipográfico en la nota 41 de la página 50 ha convertido la abreviatura «M<sup>elle</sup>» en nombre propio, por lo que la autora de las memorias allí citadas ha pasado a ser «Melle de Montpensier». Por otro lado, pensando en el público de habla hispana, se echa de menos la mención de las versiones españolas de sendas obras de J. G. A. Pocock,<sup>7</sup> Francesco Benigno,<sup>8</sup> Charles Tilly<sup>9</sup> y Serge Gruzinski,<sup>10</sup> la última de las cuales, además, se cita en nota pero no en la bibliografía que cierra el libro. Y tampoco hubiera estado de más incluir un índice de láminas, figuras y mapas que facilitara la localización del abundante aparato gráfico con que cuenta el volumen.

Los aspectos mencionados, en cualquier caso, no deberían llevar al lector a cuestionar la calidad de la obra reseñada, avalada por una editorial habitualmente atenta y cuidadosa en la edición de sus textos, así como por la valía intelectual de su autor. En este sentido, el fino análisis histórico de Alain Hugon resulta de suma utilidad a la hora de profundizar en el conocimiento de un episodio de gran relevancia para la Monarquía Hispánica, a la vez que ayuda a comprender mejor la organización interna de esta y su capacidad de respuesta ante la grave crisis política y social que los estados europeos tuvieron que afrontar en la década de 1640. Y por añadidura, al vincularse a las corrientes historiográficas más reputadas en la actualidad, constituye una singular aportación al estudio de la producción cultural generada a partir de los

movimientos sociales y los conflictos políticos de la Edad Moderna. En suma, no cabe duda de que el mundo académico español debe felicitar a él se amplía sustancialmente nuestra perspectiva sobre los tres asuntos que constituyen sus ejes principales: la revolución napolitana, la crisis de 1640 y la construcción de la memoria de los conflictos.

Jesús GASCÓN PÉREZ  
*Universidad de Zaragoza*

### Notas

- <sup>1</sup> *Au service du roi catholique. «Honora- bles ambassadeurs» et «divins espions». Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françai- ses de 1598 à 1635*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004.
- <sup>2</sup> Respectivamente, *L'Espagne du 16<sup>e</sup> au 18<sup>e</sup> siècle*, París, Armand Colin, 2000 [reed. en 2002 y 2004], y *Rivalités eu- ropéennes et hégémonie mondiale. XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle*, París, Armand Colin, 2002 [reed. en 2005].
- <sup>3</sup> *Philippe IV. Le siècle de Velásquez*, París, Payot & Rivages, 2014. La versión espa- ñola ha conocido un cambio de título: *Felipe IV y la España de su tiempo. El siglo de Velásquez*, Barcelona, Crítica, 2015.
- <sup>4</sup> Un detallado currículum, con men- ción exhaustiva de sus publicaciones y sus líneas de investigación, puede verse en el sitio web del Centre Natio- nal de la Recherche Scientifique, en lí- nea, en <[http://www.erhq.cnrs.fr/\\_index php?page=biblio/H/Hugon](http://www.erhq.cnrs.fr/_index.php?page=biblio/H/Hugon)> [última con- sulta: 20/11/2016].
- <sup>5</sup> *Naples insurgée. De l'événement à la mé- moire, 1647-1648*, Rennes, Presses Uni- versitaires de Rennes, 2011.

- <sup>6</sup> Información sobre la versión digital de la obra, en el portal de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas, *Unebook*, en línea, <[http://www.unebook.es/es/ebook/la-insurreccion-de-napoles-1647-1648-la-construccion-del-acontecimiento\\_E0002611291](http://www.unebook.es/es/ebook/la-insurreccion-de-napoles-1647-1648-la-construccion-del-acontecimiento_E0002611291)> [última consulta: 20/11/2016].
- <sup>7</sup> J. G. A. Pocock, *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica*, Madrid, Tecnos, 2002.
- <sup>8</sup> Francesco Benigno, *Espejos de la revolución. Conflicto e identidad política en la Europa moderna*, Barcelona, Crítica, 2000.
- <sup>9</sup> Charles Tilly, *Las revoluciones europeas, 1492-1992*, Barcelona, Crítica, 1995.
- <sup>10</sup> Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

## La imagen del soberano: nuevas perspectivas

Daniel Aznar, Guillaume Hanotin y Niels F. May (eds.), *À la place du roi. Vice-rois, gouverneurs et ambassadeurs dans les monarchies française et espagnole (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2014, 260 pp.

Durante los últimos lustros, los estudios sobre la corte han gozado de excelente salud en el panorama historiográfico modernista. Los dos centros investigadores de mayor importancia a nivel europeo sobre este tema son el Instituto Universitario la Corte en Europa, dirigido por el pro-

fesor J. Martínez Millán y el de Versalles, en Francia.

Por lo tanto no es fruto del azar, que el libro ante el que nos encontramos haya sido editado por un equipo francoespañol, igual que los investigadores que nutren sus páginas. El tema elegido es la representación del rey durante la Edad Moderna en las monarquías hispánica y francesa, centrándose en dos figuras de vital importancia para la comprensión del tablero político: virreyes y embajadores. Cada uno estaba dedicado a unos ámbitos y aspectos distintos en cuanto al servicio real pero con notables similitudes entre sí; conviene recordar que la diferencia fundamental entre ellos –en términos generales– es que los virreyes eran el rey y los embajadores, su voz.

La obra arranca con una introducción de los editores en la que presentan distintas reflexiones sobre la evolución de los estudios de la representación política en la modernidad. Las monarquías europeas fueron paulatinamente disminuyendo el espacio por el que se movían, de tal manera que se vieron obligadas a implementar los distintos cargos y mecanismos de representación, para poder mantener la ficción de la omnipresencia real.

Este trabajo coral se divide en tres secciones, cada una centrada en un tema de interés (estructuras, instrumentos y representación). Así, la primera parte arranca con un estudio de R. Vermeir sobre los gobernadores generales de los Países Bajos de los Habsburgo hispanos. La pretensión del autor es tratar de examinar

la delegación de la majestad durante el período hispánico, para lo cual se retrotrae a las dos tradiciones principales del virreinato, la aragonesa y la borgoñona. El autor llama la atención sobre la importancia de un gobernador de sangre real, algo que quedó instaurado desde Alberto de Sajonia, regente de Felipe el Hermoso. Ha de entenderse que al tener los flamencos la concepción de que eran la cuna de la Monarquía –y por ende, su posesión más valiosa–, si el rey no podía residir allí al menos tenía que ser alguien de la familia.

Continúa la sección con el trabajo de N. F. May sobre el ceremonial diplomático y la evolución de la representación a lo largo del siglo XVII. Tomando como referencia el ejemplo de los embajadores franceses en la Paz de Westfalia, situada en el ecuador del siglo (1648), mira hacia atrás y adelante de este punto crucial. Se observan en este momento dos tipos de embajadores, los que podrían considerarse ordinarios, representantes de la *dignitas* real y los plenipotenciarios, aquellos que eran depositarios de su *potestas*.

El último capítulo del bloque dedicado a las estructuras está escrito de la pluma de N. Bazzano, asoma al lector a un caso bastante más concreto: la embajada de Ascanio Colonna ante Felipe II en el bienio de 1582–1583. Sirve así este ejemplo para mostrar la dinámica política del virreinato de Sicilia, donde el lugar teniente general era en teoría el *alter nos* del rey, pero las evidencias, como el caso expuesto, demuestran que habría que reevaluar esta visión.

El apartado dedicado a los «instrumentos» lo comienza E. Bourdeu, quien trata en pocas páginas un tema realmente interesante, el de las mercedes y pensiones a extranjeros como símbolo del poder real. Para ello, estudia la evolución de las mismas otorgadas por Felipe III durante el período de 1610–1620 en el Sacro Imperio. Los encargados de la redistribución de la plata hispana eran los embajadores, quienes incansablemente requerían grandes sumas para ganar voluntades y añadir personalidades a la facción partidaria del rey de España.

P. Volpini por su parte analiza los embajadores que el Gran Ducado de Toscana desplegó en España durante los siglos XVI y XVII. Tras hablar de los dos tipos que tuvo el estado mediceo –ordinarios y extraordinarios–, señala la importancia que tenía la relación de confianza que mantenían el príncipe y el embajador, sobre todo a la hora de informar a este último de los objetivos reales de la misión. Añade también dos ejemplos bastante sugestivos de cómo fueron empleados dos miembros de la familia ducal para delicados asuntos diplomáticos, ambos de origen ilegítimo.

Continúa este apartado con el estudio de los instrumentos de la delegación del poder Á. Rivas Albaladejo, tomando el caso del VI Conde de Monterrey en Roma, entre 1628 y 1631. Para ello describe los sucesos que desencadenaron que tuviera que marchar en sustitución del anterior embajador en Roma, el conde de Oñate, quien había causado más de un desaire al pontífice.